

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.
PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 28 de Marzo de 1907.

Núm. 13.

¿Cómo hallará la sociedad su verdadera perfección?

Dijimos en otro artículo que el fin de la sociedad humana y civil perfecta era procurar que los asociados consiguiesen, por medio del orden externo, su natural y temporal felicidad.

De este principio, cuya verdad y claridad nadie pondrá en duda, se sigue que la verdadera y total perfección de la sociedad está en conseguir que todos sus súbditos encuentren en ella la felicidad de este mundo.

Ciertamente que ese bello ideal no lo puede alcanzar la sociedad por modo perfecto en esta tierra, que es valle de lágrimas; pero no lo debe perder jamás de vista, y hacia él debe encaminar sus aspiraciones y sus trabajos.

Y como para ser feliz, aun con felicidad temporal, no hay cosa más útil que la verdadera religión, he aquí por qué la sociedad civil está obligada á garantir los derechos de esa religión y á favorecerla con sus leyes, si es que seriamente desea el bien de los asociados. Pero entiéndase que hablamos del bien de los asociados, no de sólo el bien del Estado. Porque una sociedad no será perfecta cuando el Estado, ó los que gobiernan, dispongan de mucho dinero, como tales, y sean personalmente felices si, mientras el Estado es feliz, son unos desgraciados los súbditos en su mayoría. ¿Quién diría que una familia era feliz porque fuese millonario y estuviese rebosando felicidad su padre, si los hijos se morían de hambre y reinaban entre ellos el desorden, la desesperación y la riña?

Y de esto hay, verdaderamente, mucho en las familias y en

las sociedades civiles: se cree que son felices porque exteriormente aparece el padre con mucho boato, y el Estado con innumerables barcos y cañones, sin considerar que puede ser horrible la miseria que se pasea por dentro.

Si el Estado, para ser ó aparecer poderoso, sacrifica el bien y la felicidad individuales de sus asociados, no podrá jamás decirse que cumple con su deber, ni que trabaja ordenadamente para hacer perfecta á la sociedad: la felicidad social debe medirse por la felicidad que posean todos sus individuos. El Estado no ha de ser un Saturno que devore á sus súbditos, sinó un Pelicano que los alimente en lo que él pueda y éstos necesiten.

Claro es que el Estado no ha de administrar por sí la hacienda de cada ciudadano, ni cuidarse inmediatamente de que no les falte el alimento diario. Esto es cosa propia de cada individuo, ó, á lo sumo, del jefe de la familia, á quien está encomendado el cuidado de los que viven bajo un mismo techo; y, cuando por circunstancias especiales no es esto bastante, deben entonces cooperar con su eficacia las leyes de la beneficencia universal ó de las particulares relaciones.

¿Cuál será, pues, la misión de la sociedad ó del Estado que la gobierna? Puede esa misión reducirse á dos deberes cardinales: 1.º El deber de tutela; y 2.º El de cooperación.

Por la tutela, la sociedad asegura á cada individuo el libre ejercicio de sus derechos y le defiende contra los obstáculos y usurpaciones de parte de los demás hombres. Por la cooperación, presta su auxilio á los desgraciados que no pueden proveerse de sustento para sus propias fuerzas, y realiza aquellas grandes obras, encaminadas al bien común, para las cuales no basta el esfuerzo de los individuos aislados; ó en las cuales deben tomar parte, ya de un modo, ya de otro, todos los socios, por ser cosa que á todos interesa, como, por ejemplo: caminos, puentes, puertos, buques, edificios públicos, etc.; á cuyas obras podrán concurrir: los unos, con la dirección; los otros, con el trabajo físico; los otros, con el dinero; otros, con los materiales, y otros, por fin, empleándose en otras obras de común provecho.

Pues lo que da unidad al trabajo de los socios y á toda acción social, no es, precisamente, la unidad de objeto ni la identidad de acciones, sinó la tendencia *una* al bien común de la sociedad: cuya tendencia es ordenada por la autoridad suprema, que es la

encargada de conocer el bien común y de encaminar hacia él la voluntad y obras de los súbditos.

Alguien, quizá, crea que estamos echando los cimientos del socialismo; pero nada más lejos de nuestra mente. Cuando se ha dicho que el Estado debe garantizar el derecho de los ciudadanos, y que éstos tienen derecho y deber rigurosos de procurarse por sí mismos los medios de subsistencia, queda dicho también que tienen derecho de propiedad estable sobre los bienes que hubiesen adquirido legítimamente; con lo cual queda derribado por tierra el fundamento del socialismo.

Luego la sociedad habrá obtenido su verdadera perfección, ó estará, por lo menos, en camino de ella, cuando el Estado conozca el verdadero bien social, lo desee con verdadero interés y procure, con leyes justas y sabias, proponérselo á la multitud y obligarla á caminar hacia él; y cuando esta multitud corresponda con su obediencia y sus fuerzas al impulso que el Estado trata de imprimirle.

Pero los hombres no se mueven como se mueve una piedra, ni siquiera como una bestia: el hombre es un ser racional adornado de entendimiento, de voluntad, de pasiones y de cuerpo vivo y sensitivo.

Será, pues, un legítimo modo de gobernar aquél en que se enderecen todas las facultades del hombre á su verdadera perfección. Enderézase el entendimiento con la luz de la verdad; la voluntad con la convicción del deber, al cual no puede faltar sin quebrantar las leyes del Creador; y las pasiones con el atractivo del bien sensible, subordinado al verdadero bien intelectual; para cuya subordinación práctica es indispensable, dadas la flaqueza y soberbia humanas, por un lado, el aliciente de los premios, y, por otro, la amenaza y la aplicación, si llega el caso, de los castigos.

No basta, pues, ilustrar el entendimiento del pueblo con la luz de la verdad: esto es bueno cuando se le ilustra con la *verdadera, útil y honesta verdad*; pero no basta eso. Un pueblo puede ser muy ilustrado, tal vez un pueblo de sabios, y puede ser, á la par, un pueblo de malvados y de famélicos. Con la ilustración del entendimiento debe correr parejas la moralización de la voluntad, y con las dos anteriores debe acompañar la abun-

dancia de bienes físicos, para el sustento y comodidades del cuerpo.

Déjase ver, por lo dicho, cuán errados andan aquellos gobiernos que dan amplia libertad y aun favorecen expresamente, con sus leyes, á la propaganda del error, especialmente del error moral y religioso.

Pero más errados andan todavía los gobiernos que vilipendian la práctica de la honradez y de toda virtud, y dejan la rienda suelta á la mayoría de los vicios, contentándose con reprimir solamente aquellos que perturban la paz externa de los cuerpos.

Porque ¿quién duda que para la perfección social es mucho más necesaria la práctica del bien que el conocimiento de la verdad? Una sociedad de hombres honrados, aunque no fuesen muy instruídos, sería inmensamente más perfecta que una sociedad de bandidos con esmerada instrucción.

No hay, pues, razón para echar la culpa de los males que nos aquejan á los que ahora se ha dado malamente en llamar *analfabetos*. Un *analfabeto* honrado y laborioso vale más para la patria que miles de *intelectuales* haraganes y perversos.

Por otro lado, una sola idea ó una sola orden emitida en pro del bien común por una inteligencia sabia y autorizada, exige para su realización el trabajo físico de miles de consocios, á quienes no les hace falta para prestar su concurso el saber leer ni escribir. Tal sucede en el desarrollo del acertado plan de un hábil General y del proyecto de un Arquitecto sabio.

No excluimos, sin embargo, de la perfección social la ilustración del entendimiento; antes la hemos puesto en lugar preferente; pero sabemos y aseguramos que ella sola no basta para labrar la perfección social.

Terminaremos, pues, diciendo que el modo con que la sociedad podrá caminar hacia su verdadera perfección será tratando de llevar á cumplimiento debido las tres cosas de que nos habla nuestro insigne publicista Balmes: «La mayor inteligencia posible, para el mayor número posible (de ciudadanos); la mayor moralidad posible, para el mayor número posible; y el mayor bienestar posible, para el mayor número posible».

«Quítese una cualquiera de estas condiciones, y la perfección desaparece. Un pueblo inteligente, pero sin moralidad ni medios de subsistir, no se podría llamar perfecto; también dejaría mucho

que desear el que fuese moral, pero al mismo tiempo ignorante y pobre; y mucho más todavía, si abundando de bienestar material, fuese inmoral é ignorante. Dadle inteligencia y moralidad, pero suponedle en la miseria, es digno de compasión; dadle inteligencia y bienestar, pero suponedle inmoral, merece desprecio; dadle, por fin, moralidad y bienestar, pero suponedle ignorante, será semejante á un hombre bueno, rico y tonto, lo que ciertamente no es modelo de perfección humana» (1).

Demófilo.



Liturgia.

(Conclusión).

Conócese vulgarmente con el nombre de *Tinieblas* el oficio de Maitines y Laudes de los tres días de Semana Santa, porque dicho oficio antiguamente se recitaba á media noche, como los del resto del año. También recibe este nombre por otra razón: á saber, porque comienza á la salida del sol y no termina sinó después de haberse puesto éste. Un rito imponente y misterioso, propio y exclusivo de los oficios de estos días, contribuye igualmente á que se le designe con dicho nombre. Colócase en el presbiterio, cerca del altar y lado de la Epístola, un candelabro grande de forma triangular, en el que se colocan quince velas, que, como las seis que arden en el altar mayor, han de ser de cera virgen ó amarilla. A la terminación de cada Salmo ó Cántico apágase una de las velas del candelabro triangular, empezando por la primera del lado del Evangelio y continuando por la primera del lado de la Epístola, y así sucesivamente quedando únicamente encendida la que se halla colocada en el extremo superior ó vértice del triángulo. Durante el *Benedictus*, que se canta en Laudes y precisamente al verso *Ut sine timore*, apágase una de las seis que lucen en el altar, comenzando por el lado del Evangelio, y en cada uno de los cinco versos restantes se apagan las otras cinco, alternando una del lado del Evangelio con otra del lado de la Epístola. Enseguida el Maestro de Ceremonias toma en sus manos el único cirio que permanece encendido y lo tiene apoyado sobre el altar, durante el canto de la antífona, que se repite después del *Benedictus*. Una vez repetida dicha antífona, ocúltase tras el altar con el cirio encendido, que oculta á todas las miradas de los presentes durante el *Miserere* y la oración final que se dice después de

(1) *Filosofía Elemental, Ética*, cap. 11, al final.

terminar dicho Salmo. Dicha esta oración por el más digno, por ser precisamente el que ha de officiar en estos días, si no lo hace el Obispo, hácese ruido sobre los bancos del coro, dando golpes en los mismos hasta que vuelve á aparecer la vela encendida, colocada detrás del altar, que anuncia que han terminado las tinieblas. Las lámparas que arden delante del Reservado no se apagan; no sucede lo propio con las demás colocadas en algunos altares de Santos.

Como todas las ceremonias de la Iglesia, las de estos días tienen también una gran significación. Encontrámonos en los días en que la gloria del Hijo de Dios hállase como eclipsada bajo el peso de las ignominias de su Pasión. Jesús era *la luz del mundo*, poderoso en obras y palabras, acogido hacía poco en medio de aclamaciones por todo un pueblo; ahora vémoslo decaído de toda grandeza, convertido en el hombre de dolores, leproso, según expresión de Isaías, y en gusano de la tierra y no hombre, según David, ocasión de escándalo para sus discípulos. Todos se alejan de su lado: el mismo Pedro niega el haberle conocido. Tal abandono, tal defección están representados por las velas que se van apagando sucesivamente del candelabro triangular y del altar. La luz desconocida por el mundo, Jesucristo, no deja de lucir, aun cuando no deje ver su brillo y no desaparezcan las sombras de su alrededor. Colócase la vela por un momento sobre el altar, en donde está como el Redentor en el Calvario, donde sufre y muere. Para representar la sepultura de Jesús ocúltase la vela tras del altar: su luz ya no aparece, y entonces siéntese extraño ruido en el santuario, que ha quedado por completo á oscuras con la desaparición de aquella última luz. Este ruido producido en la oscuridad es expresión de las convulsiones de la naturaleza en el momento mismo en que, expirando Jesús en la Cruz, tembló la tierra, las rocas se partieron y se abrieron los sepulcros, obligando á San Dionisio el Areopagita á exclamar: «O la máquina del universo se disuelve, ó perece el Autor de ella».

Pero de repente aparece el cirio sin haber perdido nada de su luz; cesa el ruido, y todos tributan homenaje al Vencedor de la muerte.



A LA MUERTE DE JESÚS

(ODA)

¿Por qué mueres, Jesús, siendo tú el Fuerte
Y tus verdugos míseros gusanos?
¿Quién enclavó tus poderosas manos,
De donde el rayo fragoroso nace,

En ese débil leño?

¿Por qué mueres, bien mío, de esa suerte,
Si es tu esclava la muerte
Y eres tú de la vida el solo dueño?

Sangre á torrentes de tus llagas brota;
Huye la luz de tus divinos ojos,
Que miran y no miran los enojos
Del pueblo infame que el rencor no agota;
Falta á tu pecho trémulo el aliento;
Escóndese el vigor en tus heridas;
De tu Madre á las quejas doloridas
Tu voz ya no responde;
Pero tu amor divino, que se inmola
Por nuestra suerte sola,
Ni fenece, ni escapa, ni se enconde.

¿Tú mueres, buen Jesús? ¿Tú, que eres fuente
De dulce vida al universo entero?

¿Tú, por quien brilla el sol en el Oriente,
Y al ancho espejo de la mar se asoma?

¿Tú, por quien trina el ruiseñor parlero,

Boga el delfín, arrulla la paloma,

Viste la oveja su vellón de nieve,

Pinta el alba las nubes de escarlata,

El tenue insecto zumba,

Y el torrente sonoro se derrumba

En blanca y espumosa catarata?

¿Tú mueres, manantial de la existencia,

En donde el tiempo su constancia bebe,

Tú de la eternidad inmóvil asiento?

¿Tú, venero de la luz en donde toma

Su rectitud la tímida conciencia,

Su fuerza la justicia,

Se adorna con hechizos la hermosura,

A deleitar aprende la dulzura

Y á combatir la célica milicia?

¿Tú mueres, centro y sol de los espacios,

Concierto de los astros que flamean,

Y gloria en que extasiados se recrean

Los ángeles del cielo,

Parando el raudo y esplendete vuelo?

Tú mueres, y aprisionas

La muerte de los antros fugitiva

Al leño de la cruz, y me perdonas

Mi maldad insensata:

Tú mueres, dulce Amor, porque yo viva.

Ya la muerte en su rostro se retrata;

Cárdeno el labio, y hervoroso el pecho,

La augusta faz de púrpura cubierta,
 Rendido el cuerpo cual bajel deshecho,
 Errante vaga la pupila incierta.
 Un grito fuerte de su pecho arranca,
 Nuncio de paz y gloria,
 Como el clarín que canta la victoria;
Todo se consumó, dice espirando;
 Y coronada de punzante espina,
 Sobre su pecho la cabeza inclina.

Y el mar rugió, y el pecho sacó fuera
 Con ronca voz horrisona execrando
 El deicidio del Gólgota sangriento;
 El sol palideció como la cera;
 La tierra se agitó trémula y ruda,
 Negándose á llevar sobre la espalda
 A aquella fiera de Israel sañuda
 Que mata al Inocente;
 Las sombras de la noche aterradoras
 Vinieron como sombras invasoras;
 El valle de los muertos, solitario,
 Poblóse de repente
 De esqueletos que arrastran el sudario,
 Bajando, al caminar, la triste frente.
 Y en la encrespada cumbre del Calvario
 Donde Jesús espira,
 Apareció, nadando en viva llama,
 El Sol de Redención, en paz fecundo,
 Que en cascadas de lumbre se derrama,
 Iluminando el universo mundo.

Ya luce claro el sonriente día;
 Ya el dolo no es virtud, ni es gloria el vicio,
 Ni es la venganza de justicia indicio,
 Ni la tración cobarde es bizarría.
 Júpiter mira roto
 Su cetro refulgente:
 Venus, desnuda y mísera se siente;
 A Eolo arrastra furibundo el Noto;
 Eris apaga la encendida tea;
 A Juno se le ahuyentan los pavones;
 Y en los revueltos mares
 Concluyen las nereidas sus cantares
 Y á Neptuno sumergen sus tritones.
 Y es, dulce Redentor, que en la pelea
 Con Lucifer, Tú has sido sólo el fuerte,
 Y su negro poder está vencido
 Y postrado el imperio de la muerte.
 Rojo de ira y vomitando fuego,

Del Tártaro penetra en las regiones:
 Convoca á sus indómitas legiones,
 Que desconocen su tirano yugo,
 Llamándolo sin miedo su verdugo.
 Y él, como va sus penas lamentando,
 Tu gloria y tu virtud está anunciando.
 ¿Quién, noble triunfador, habrá que cante
 El himno de tu gloria,
 Si es tanta tu victoria
 Que, mientras está tu cuerpo en el madero,
 Exánime cadáver lastimero,
 Renovando la tierra
 Y abriendo el cielo que la dicha encierra,
 Baja al seno de Abraham tu alma divina
 Y rompe las pesadas ligaduras
 De aquellos Patriarcas soberanos,
 Que esperan tu bajada peregrina,
 Como el árbol desnudo
 Por los rigores del invierno espera
 La llegada del alma primavera?
 ¡Oh muerte de mi Dios, que tanto alcanza,
 Que encadena á Luzbel y abre los cielos!
 Por ti mitigo del pesar los duelos:
 Ya no muere, pues vive mi esperanza.

Francisco Jiménez Campaña.



Carta de Su Santidad al Cardenal Casañas

Obispado de Barcelona

A raíz de la grandiosa manifestación católica celebrada el 20 de Enero último en esta ciudad, como enérgica protesta contra el proyecto de ley de Asociaciones, que por aquellos días traía conturbadas las conciencias en nuestra querida Patria, consideramos nuestro deber informar á la Santa Sede de un acontecimiento que no dudamos sería de gran consuelo para Nuestro Santísimo Padre, tan dolorosamente afligido por la persecución religiosa desencadenada en otras naciones, y que también en la nuestra por entonces amenazaba.

Su Santidad se ha dignado dirigirnos la carta que insertamos á continuación y que hacemos pública, desde luego, porque no Nos pertenece á Nós solamente, sino á todos vosotros, nuestros

amados diocesanos, y aun á todos los fieles, no sólo de Cataluña, sino también á los de toda España.

No dudamos que á todos os producirá su lectura el doble sentimiento que á Nós ha causado. Sentimiento de gratitud profunda á Nuestro Santísimo Padre por la prueba de amor y de reconocimiento por lo que habéis hecho en pro de la religión, y estímulo efficacísimo para perseverar en la senda comenzada, conservando estrechísima unión de todos los católicos, sea cual fuere su procedencia política, siempre que de salvar los intereses católicos se trate, y disciplina perfecta y obediencia á vuestro lègítimo Pastor que, si no se mezcla en contiendas puramente humanas, no dejará de daros la consigna que debéis cumplir cuando sean cuestiones religiosas las que se susciten.

A Nuestro amado hijo Salvador, del Título de los Santos Quirico y Julita, de la Santa Iglesia Romana, Cardenal Casañas y Pagés, Obispo de Barcelona.

PIO PP. X.

Amado hijo Nuestro, salud y bendición apostólica.

Nos ha llenado, en verdad, de muchísima satisfacción el ejemplo de unidad que acaba de dar Cataluña en la defensa de los derechos de la fe católica, con tanto mayor motivo, cuanto que en la causa de la religión, es decir, cuando públicamente se estaba deliberando sobre un proyecto de ley contra la libertad de las Congregaciones religiosas, todos los catalanes, aunque separados tal vez por opiniones políticas, se han opuesto á ella con unanimidad de sentimiento digna de admiración, y han dado público testimonio de anteponer en sus corazones la religión á los partidos, y de que por ningún motivo se podrán dividir sus fuerzas cuando corran peligro los intereses de la fe.

Esta manifestación de los sentimientos religiosos la consideramos sobremanera convenientísima á los católicos. Y este suceso Nos ha producido además gran consuelo, por cuanto en esta ocasión hemos visto observadas con fiel esmero las instrucciones dadas más de una vez por Nuestro Antecesor León XIII, de feliz memoria, y por Nós, y de cuyo cumplimiento debiais vosotros reportar especial provecho.

Resta ahora tan sólo que la acción en tales momentos, realizada en Cataluña y en otros puntos, se manifieste constantemente

en circunstancias análogas, y no sólo así, sino en todos los pueblos de España, aprovechando toda oportunidad de defender los intereses de la religión, ora cuando sea objeto de algún ataque por parte de los enemigos, ora cuando la condición de los tiempos exija acudir á los comicios para tomar parte en la administración de cada localidad ó en el Gobierno del reino.

Obrando así, será, en verdad, un hecho patente que España, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos políticos, mantiene muy viva la fuerza de su antiguo sentimiento religioso, y atiende con todo empeño y con la acorde sinceridad de voluntades, á sus legítimos y saludables intereses. Para contribuir á la realización de esta esperanza, no ceses de prestar el concurso de tu solicitud, la cual tenemos la certidumbre de que completarán, como hasta aquí, con su esfuerzo los demás Obispos de España. Entretanto, sea á ti enhorabuena, que tienes bien merecida por tu celo pastoral, y en testimonio de Nuestra estimación, recibe la Bendición Apostólica, que con la mayor efusión de Nuestra alma te damos en el Señor.

Dado en San Pedro de Roma, el día cuatro de Marzo del año MCMVII, el cuarto de Nuestro Pontificado.

PIO PP. X.

Metralia

¡Qué alarmaditos andan los *progresistas* con el resultado de las pasadas elecciones! ¡Y no sólo están asustados por lo pasado, sinó que su alarma crece de grado por el porvenir que presienten!

¡Pobres *progresistas*!

¡Qué bien dijo el que llamó al miedo *trepidación de la mente*!



Y á juzgar por los despropósitos que dicen en *cierto* artículo de *cierto* periódico, entiendo que la *trepidación* de la mente del articulista es muy grande ó, como diría él mismo, por temor á triunfos ulteriores del *fanatismo ultramontano*, no tiene el entendimiento muy *expédito*, que digamos.



No me cabe la menor duda que, si la imprenta fuera un ser dotado de alma y de conocimiento, se avergonzaría al verse obli-

gada á trasladar al papel esos *engendros*, esos *retoños*, que brotan de cabezas humanas y que yo califico de tonterías.



¿A quién se le ocurre llamar *fanático* al partido católico, sinó á estos progresistas?...

¡Vamos, señores, con razón se ha dicho que estamos en el país de los *vice-versas*!

¡Conque el partido católico fanático! ¿eh?

Pues no, señores progresistas, no; es todo lo contrario ó, como si dijéramos, lo *vice-versa*.

Fanático es aquel partido que cree en una cosa que no existe; fanático se llama el partido que rinde culto á unos ideales que no tienen más realidad ni más existencia que la que les da la calenturienta imaginación que los forja á su gusto; fanático se denomina aquel partido cuya política y modo de obrar se funda en un supuesto falso; pero denominar y tildar de fanático á un partido que cree en Dios verdadero, que abraza sus leyes y las de la Iglesia, y que, además, obra en armonía con sus creencias, tendiendo siempre á facilitar el cumplimiento de esas mismas leyes y á extirpar todo lo que se opone á dicho cumplimiento, eso... eso es dar fuera del clavo... eso... ni con chocolate.



Yo entiendo que es más fanático el partido que... entonando himnos á la libertad... proclamándola por dios suyo, después aniquila á ese dios ficticio, para imponer su voluntad soberana al pueblo, declarándose liberal cuando se trata del mal, y ejerciendo la más opresora tiranía sobre los que practican el bien. ¡Y luego todo se vuelve pedir que toquen el *himno de Riego*! ¡Carape con los progresistas!



Lo que es la mar de *chusco* es lo que sigue: «El partido católico ha dado fe de vida bajo la égida del Sr. Maura». ¡Caballeros, qué tupé más grande se necesita para decir semejante cosa!

Señores progresistas, ¿de dónde sacan Uds. eso de que el partido católico estuviera muerto, y que haya comenzado á dar señales de vida merced á la protección del Sr. Maura?

¡Veo que no entienden Uds. de *menutos*!

El partido católico ha estado siempre vivo y no ha necesitado de Maura para nada; sin embargo, este partido, cuando no se atenta contra los sacratísimos derechos de la Iglesia, es pacífico y *no da señales de vida*, porque se ejercita en fomentar las grandezas de su sacrosanta religión, sin que tenga que ocuparse en pelear contra los enemigos de la misma; pero, cuando hijos desnaturalizados de la Iglesia la combaten al son de libertad é in-

tentan, con satánica astucia, hollar sus derechos divinos, ¡ah! entonces da señales de vida lozana y se lanza á defender la religión en el terreno mismo en que es vilipendiada.

Por eso á la política opone la política; al libro el libro; á la novela la novela; al periódico el periódico; á las armas las armas; y cuando esto no es posible, á la persecución opone el martirio, antes que amalgamarse con los enemigos de la Iglesia. Sí, señores progresistas, sí: el partido católico dará *señales de vida*, y de vida enérgica, siempre que la defensa de los intereses y derechos de la Iglesia lo exijan, y acudirá al terreno á que sea citado, usando con nobleza las mismas armas de sus adversarios, para cortar la cabeza al *Goliat* del *liberalismo*, con su misma espada.

Por eso, en el periódico, en el *mitin* y hasta... en el *púlpito*, se exhorta al pueblo á que dé su sufragio, no á Maura, ni á Moret, ni á Canalejas, ni al moro Muza, sinó á candidatos católicos, sean quienes fueren, llámese Perico de los Palotes, ó como les haya puesto el Sr. Cura; y han de saber Uds., señores progresistas, que las masas que votan á tales candidatos, no son *menos honradas* que las que votan á los *destructores* de nuestra unidad de religión; á los desmembradores de nuestro imperio colonial, y á los ajustadores de paces humillantes y vergonzosas.

¡Vaya con los *progresistas*! ¡Pues no les escuece poco que triunfe ese *engendro* de partido, como ellos llaman, al partido católico! Pues, amiguitos, si os pica, lo mejor es que os rasquéis, y que tengáis paciencia, y que... en fin, ¡que *fuméis*, que va encendido!



También nós ha extrañado sobremanera que un periódico de la seriedad de *Las Noticias* que, cuenta con un director de gran talento, haga intervenir á un sacerdote en el diálogo *imaginario* que, según la *fantasía* del articulista, sostienen dos mujeres pobres en el cancel de una iglesia, en el cual (en el diálogo) á dicho sacerdote, canónigo por cierto, se le hace desempeñar un papel que le honra muy poco. Ya sé yo que las fábulas nada real dicen, pero sé también que, para su diálogo, podía haber escogido otro lugar y otras personas en que los ejemplos son reales y no imaginarios é inventados por la gente que quiere deshorrar á los sacerdotes.

No me atrevo á decir el fin con que puede haberse escrito tal diálogo, pero sí digo lo que el león de la fábula, cuando contemplaba un cuadro que representaba á un compañero suyo vencido por el hombre: «No ha debido ser león quien lo pintó».

Granada.



Noticias.

España. Gasset, con la gente de su *Imparcial*, es, según dice un periódico, de los que creen que el Africa comienza en los Pirineos; pero esta vez se ha llevado petardo.

Resulta que, cuando fué Ministro y quiso desarrollar la política del *agua*, llamó á unos ingenieros *ingleses*, para encargales las obras que proyectaba en el Guadalquivir; pero, después de darles, por ser ingleses, 50.000 pesetas de propina, tuvo que echarse en brazos de nuestros ingenieros españoles. Por lo visto, entre otras muchas cosas relativas á la hidráulica, ignora el señor Gasset que nuestros ingenieros son los mejores del mundo, y que esos mismos ingenieros ingleses que él llamó, fueron los que quedaron asombrados de las obras del Sr. Albiol, ingeniero valenciano.

Salieron de Lisboa para Sevilla, á bordo del yate «Amelia», Su Majestad la Reina de Portugal y su augusto hijo, el Príncipe heredero de dicho reino.

Llegaron á Sevilla el martes á las tres de la tarde, y saldrán para Villamanrique, donde se encuentran los condes de París.

La princesa de Sajonia. Esta ilustre dama, hermana del Rey Federico III, pasó en León el día de San José. Oyó misa en aquella Catedral, joya inapreciable del más puro estilo gótico, y comulgó con ejemplar recogimiento. Se enteró después de la belleza de la Catedral, de la cual hizo grandes elogios. Hemos sabido que más tarde ha visitado á Valladolid y que piensa recorrer toda España para admirar los monumentos del *clericalismo*.

El reino de Sajonia es una de las monarquías alemanas confederadas. La religión oficial es la protestante, existiendo un gran núcleo de católicos.

La familia reinante es católica, y tan amante de la ilustración y la cultura, que son frecuentísimos los viajes que hacen por todo el mundo para estudiar sus costumbres y sus monumentos.

Descubrimiento de un clerical. D. Serapio Gurbindo, virtuoso párroco de Badostain, aficionado á la homeopatía, á cuyo estudio se dedica con el plausible fin de ser útil á sus semejantes, ha descubierto el medio de curar la viruela.

Aun cuando el Sr. Gurbindo ha hecho aplicaciones ó experiencias de su medicamento, que demuestran la eficacia del mismo, existe otra prueba todavía más concluyente.

Un médico, á quien envió el específico, lo ha aplicado en el partido donde ejerce la profesión, con tan excelente resultado, que sanaron todos los variolosos.

Bueno es que un oscurantista sea el inventor de un remedio eficaz contra la terrible enfermedad variolosa, que tantas víctimas causa en muchas ciudades de España.

Marruecos. Telegramas recibidos de Ceuta dan cuenta de alarmantes sucesos ocurridos en el campo moro.

Según estos informes, las kábilas fronterizas de Ceuta, previa solicitud, se han trasladado á esta población huyendo del ataque de las gentes de Anghera, que se les había anunciado para el amanecer.

La cuestión se ha suscitado por las minas de Castillejos, entre las gentes del litoral de Tanger y Hamid el Valiente, pues éste considera propiedad suya las citadas minas, negándolo los demás aduanares.

El Valiente, que tiene gran número de partidarios, se ha situado en las montañas, donde espera el ataque.

El Valiente, antes de marchar á la montaña, estuvo en Ceuta visitando al Gobernador, General Sotomayor, pidiéndole una bandera española para enarbolarla en Benimesala y pelear á su sombra y al grito de viva España.

Todos los fronterizos se sienten españoles, desean la anexión y reconocerían nuestra soberanía.

El General Sotomayor no pudo complacer al Valiente, por razones de política internacional fáciles de comprender, contándole que, bajo la bandera española, sólo pueden pelear los soldados españoles.

Se teme que ocurran graves sucesos y que dentro de poco se libre el combate, pues las gentes de Tánger marchan con dirección á Benimesala.

Asesinato de un súbdito francés. Dicen de Marrakesh que el doctor francés Mauchamp ha sido asesinado por unos indígenas, con motivo de hallarse instalados sobre el techo de su vivienda unos aparatos-señales que servían para las operaciones geodésicas efectuadas por la misión Genty.

Los Ministros de todas las potencias, como asimismo los delegados del Sultán, han expresado su indignación ante tan brutal asesinato y han dado los pésames al representante de Francia, M. Regnault.

Francia. *El odio á Dios.*—En el Senado se pone á discusión una interpelación de M. De Lahaye sobre la supresión en las monedas de la divisa «Dios proteja á Francia».

El Ministro de Hacienda toma la palabra para demostrar que dicha supresión es una medida de mero carácter administrativo, y que podía, por lo mismo, adoptarse sin previa consultación del Parlamento.

Termina el asunto adoptándose por 201 votos contra 34.

La libertad al revés. En la Cámara de Diputados, el abate Gairaud presenta una proposición pidiendo la libertad de cultos, con motivo de habersele negado la entrada en el Hospital de Tolón á un Sacerdote que pretendía acudir á la cabecera de uno de los heridos del *Fena*, por cuya familia había sido llamado.

El Ministro de Marina explica y deja demostrado que fué respetada la libertad, y que todos los Sacerdotes pudieron llegar, de conformidad con los reglamentos, hasta los heridos que les habían llamado.

Se pone á votación la referida proposición, quedando rechazada por 378 votos contra 154.

¡Son antiliberales!

Inglaterra. *Los católicos.*—«En el cuarto mandamiento del Catecismo católico inglés se manda que cada uno contribuya, en la medida de sus fuerzas, al sostenimiento del Clero; y este precepto, lejos de entibiar, estimula la generosidad de los católicos. Hay mineros que aportan un chelín (cinco reales) semanales para aquel objeto, y los patronos, para facilitarles su aplicación, les tienen abierta una cuenta corriente en la que les acreditan semanalmente aquella cantidad, pudiendo el párroco, cuando necesita dinero, acudir á la Caja de la Compañía, que en vista de los fondos destinados al culto le entrega la cantidad que necesita».

¿Qué dirían nuestros *trusistas*?

El Japón. Se considera como un felicísimo resultado del viaje de monseñor O'Connell al imperio japonés, la fundación de la Universidad católica de Tokio que, bajo la dirección de los Jesuitas americanos, no tardará en convertir la capital del Mikado en un centro de fe, de piedad y de ciencia católica.

Roma. *Carta de Menelik al Papa.*—El día 23 fué entregada á Su Santidad una carta de Menelik II.

En Julio último, el Papa había escrito al Negus, recomendándole las misiones en Abisinia. Menelik agradeció en extremo este acto de Pío X, y quiso responderle, suplicando á monseñor Jarosseau, vicario apostólico de aquel país, que llevase él mismo la misiva, en la cual el Negus asegura al Padre Santo su benevolencia por los católicos abisinios.

A esta carta va unida, como presente, una alhaja de oro artísticamente trabajada, que representa la estrella de Abisinia.

Como la salud del vicario apostólico no se lo ha permitido, el mandatario del Negus Negaska ha sido el padre María Bernardo.

SUMARIO: ¿Cómo hallará la sociedad su verdadera perfección?—Liturgia.—A la muerte de Jesús (poesía).—Carta de Su Santidad al Cardenal Casañas.—Metralla.—Noticias.
